

El art decó: una introducción / Art deco: an introduction.....	13
El imperio de la geometría / The realm of geometry .....	21
Hexágonos y octógonos / Hexagons and octagons .....	25
Triángulos y espigas / Chevron patterns .....	27
Diseños en zigzag / Zig-zag designs .....	29
Círculos / Circles.....	31
Arcos poligonales / Polygonal arches .....	33
Líneas onduladas / Wavy lines.....	35
Fuentes / Fountains .....	39
Monumento a Ramón y Cajal / Ramón y Cajal Memorial.....	43
Fuentes reales / Real fountains .....	44
Una naturaleza estilizada / A stylizaed nature.....	47
Balcones / Balconies.....	53
Soportes de balcones / Balcony supports .....	55
Ménsulas / Cantilevers.....	57
Ventanas / Windows.....	58
Forja de ventanas / Window gratings .....	60
Miradores / Windowed balconies .....	63
Ventanas enmarcadas / The framing of window rows .....	64
Un estilo cosmopolita / A cosmopolitan style.....	65
El revival egipcio / The Egyptian revival .....	69
Escalonados / Stepped forms .....	75
La influencia precolombina / The pre-Columbian influence.....	79
Un rayo de sol / Let the sun shine.....	83
Puertas de interior / Inside doors.....	86
Mirillas / Peepholes.....	88
Tiradores / Handles .....	90
Pasamanos / Banisters .....	92
Porterías / Porter's lodges .....	94
Puertas / Doors.....	96
Puertas a contraluz / Iron doors against the light.....	98
Verjas / Fences.....	101
La revolución gráfica / The Graphic revolution .....	103

Números / Numbers .....	106
Esgrafiados / Sgraffito.....	108
Revistas y carteles / Magazines and posters.....	111
Pavimentos / Floors.....	115
Escaleras / Stairs.....	116
Barandillas / Handrails .....	118
Ascensores / Elevators.....	120
Noches de neón / Neon nights.....	122
Lámparas / Lamps .....	127
Aplicques / Wall lamps.....	130
El impacto del cine / Cinema & movies.....	132
Cine Europa.....	136
Los años frívolos / The frivolous years .....	137
Adornos de fachada / Façade ornaments.....	142
Placas decorativas / Decorative slabs.....	145
El ladrillo madrileño / Another brick in the wall.....	146
La casa de las flores / The Flowers House.....	150
Líneas horizontales y estrías en fachada / Groove is in the walls.....	152
Chaflanes / Building corners .....	154
Relieves / Reliefs.....	156
Antiguo Banco de Vizcaya / Former Banco de Vizcaya.....	159
Mitos antiguos para una nueva era / Ancient myths for a new age.....	161
Capiteles y columnas / Capitals & columns.....	164
Jarrones y cornucopias / Vases & cornucopia.....	167
Volutas / Scrolls.....	171
Molduras / Mouldings.....	173
Molduras cenitales / Zenith mouldings .....	179
Molduras de pared / Wall mouldings .....	182
Casticismo y vanguardia / Modernity and tradition.....	187
Vidriera facultad Filosofía y Letras / Stained glass window, School of Philosophy and Letters.....	193
Vidrieras / Stained glass windows.....	195
Maumejean.....	196
Carpintería / Carpentry.....	201
Muebles / Furniture.....	204
Espejos / Mirrors.....	208
Un estilo opulento / An opulent style.....	211
Un lujo de portales / Luxury halls.....	215

El romance del art deco con el progreso y la máquina	
In love with the machine .....	217
Garajes y automóviles / Cars and garages.....	221
El estilo aerodinámico / Streamline Moderne .....	225
Termómetros / Thermometers.....	231
Edificio Carrión / Carrión Building .....	232
La arquitectura naval / Nautical architecture .....	235
Bauhaus supernova .....	239
La era de los rascacielos / The skycrapers age.....	245
Color / Colours.....	251
Bibliografía / Bibliography.....	253



El motivo de este libro, como lo fue en su día del *blog* que lo inspiró, era el de desmontar la idea mal entendida —y muy extendida— de que el art decó no existe en Madrid o aparece como algo residual.

Es la impresión que uno tiene al leer cualquier guía de arquitectura de la ciudad: la mayoría lo ignora o apenas lo menciona. Se da un salto inexplicable, sin puente ni transición, entre los regionalismos y el neobarroco de los años veinte (en la búsqueda por una «arquitectura nacional») al racionalismo de los años treinta. Yo creo que se debe a la obsesión de muchos críticos e historiadores por zambullir a Madrid en la modernidad arquitectónica, aunque sea de forma abrupta. Pero es un enfoque interesado y, por tanto, distorsionado. No se corresponde con la realidad.

La realidad es que el art decó abunda en Madrid, una ciudad que dio su estirón en los años veinte y

treinta del siglo XX (del poco más de medio millón de habitantes que tenía en 1900 pasó al millón redondo oficialmente en 1934). Hay avenidas, como la Gran Vía o la de la Reina Victoria, cuajadas de edificios en este estilo. En ocasiones, sobre todo los primeros años, es un estilo que se contamina de formas regionalistas (o al revés), lo que hace difícil su identificación. Y luego, en su segundo periodo, nos encontramos con la etiqueta «racionalista», que también despista lo suyo.

Pero lo que aquí conocemos como racionalismo no es sino la variante última del estilo que se conoce fuera como «aerodinámico» o «estilo moderno» (*Moderne Style*). Y sí, desde luego que era un estilo más «racionalista», si se le compara con los recargados historicismos y regionalismos que habían estado en boga hasta entonces. Pero no es una etiqueta ajustada: los imprecisamente llamados edificios racionalistas, en realidad, seguían un código de estilo bien reconocible y, en el fondo, escasamente racionalista. Porque ¿qué utilidad tienen los aleros y voladizos salvo ornamental? ¿Un edificio enteramente racionalista mostraría esos remates futuristas escalonados y con mástiles? Lo dudo: la pretensión de racionalismo tan solo disfrazaba un lenguaje estético más.

En cualquier caso, y para aplacar a los ortodoxos, son muchos los que actualmente coinciden en afirmar que el art decó no se trata tanto de un estilo definido como del *zeitgeist* de toda una época, la comprendida entre las dos guerras mundiales. Según este punto de vista, el art decó es más bien una mentalidad. Un estado de ánimo. El retrato del alma de un momento histórico.

Sus coordenadas temporales, por tanto, están bastante claras. Aunque venía gestándose desde mucho antes (con la Secesión vienesa y obras concretas como los



GRAN VÍA, 60

EN LA PÁGINA ANTERIOR / PREVIOUS PAGE,  
C/ TUTOR, 58



C/ REINA VICTORIA, 29

ballets rusos de Diaghilev, la estación de tren de Helsinki de Eliel Saarinen o las casas gemelas cubistas que el arquitecto checo Josef Gocár construye en Praga en fecha tan temprana como es 1912), el art decó nació oficialmente en 1925. Fue en París, en la Exposición Internacional de Artes Decorativas. Allí se presentó en sociedad, allí causó sensación y allí puso de moda las geometrificaciones y las decoraciones cubo-futuristas de rayos y zigzags. En pocos años, además, se haría internacional, pasando de ser un estilo francés a un universalmente reconocido símbolo del glamur.

En cuanto a su fecha de caducidad, suele convenirse la del año del inicio de la Segunda Guerra Mundial, si bien el estilo perduró en el continente americano hasta bien entrados los años cuarenta y su huella, que por muy superficial que pueda parecer el estilo no dejó de ser profunda, puede incluso rastrearse en los años cincuenta.

Respecto a sus coordenadas estilísticas, definir el art decó es tarea compleja, a no ser que se caiga en el sim-

plismo. El art decó nunca tuvo un conjunto de reglas y normas que sirvieran como marco de referencia. Muchos autores, de hecho, a la hora de definirlo, prefieren hacerlo a través de ejemplos concretos, objetos representativos y edificios icono.

Sin embargo, se puede afirmar a grandes rasgos que el art decó fue, esencialmente, un estilo decorativo y moderno. Que supo evolucionar con el tiempo, relegando el primer aspecto para enfatizar el segundo: aunque nació siendo esencialmente burgués y ornamental, obsesionado por el diseño hasta en los más mínimos detalles, terminó siendo el estilo de la nueva era tecnológica. Para ello creó todo un nuevo repertorio de formas para los nuevos objetos y lugares: radios, automóviles, tostadoras, cines, gasolineras, aviones, etc. Y se dio un fenómeno curioso de *feedback*, hasta el punto de que los edificios acabaron imitando los diseños de los radiadores de los coches y los aparatos de radio, y los aeropuertos (como el proyecto para el de Barajas firmado por Casto Fernández-Shaw) tomaban la forma de un aeroplano.

En la era de la máquina, el art decó fue moderno porque se inspiró en ella. Y fue incluso más moderno porque aceleró la introducción de nuevos materiales como los plásticos (la baquelita), el acero inoxidable y el cromo.

La creatividad del estilo, por otro lado, estuvo íntimamente ligada a otras manifestaciones del momento como la electrificación universal o el *jazz*, el nuevo género musical que hacía furor. Era la música que sonaba en cabarés y *night-clubs*, probablemente de nombre Moroco, donde las *slapper girls* fumaban en boquilla y tomaban sofisticados cócteles junto a engominados petimetres.

En una época contradictoria, acuciada por una crisis económica devastadora, el auge de los totalitarismos y la funesta premonición de una nueva guerra, la gente quería divertirse. Por eso acudía en manada al cine, que se consolidó en aquellos años como medio de en-

tretenimiento masivo. Y el cine, que pasó del mudo al sonoro, quiso corresponder esas ansias de evasión con luminosos escenarios de espejos en los que se reflejaban estrellas rubio platino que derrochaban glamur. De hecho, si hemos de guiarnos por los deslumbrantes decorados que aparecían en las películas de entonces, los años del art decó brillaron espectacularmente.

Además de, como dice la canción de The Bangles, caminar como un egipcio. La presencia en Madrid –en capiteles, vidrieras, molduras– de los más diversos motivos inspirados en el antiguo arte egipcio es apabullante, lo que nos da una idea de la tremenda repercusión que tuvo el descubrimiento de la tumba de Tutankamón. Abundan tanto, de forma evidente o sutil, que casi podría considerarse al art decó un estilo neogipcio. Si no fuera por su segunda contribución más importante: el arte de las antiguas civilizaciones precolombinas, con lo que al final resulta una muy curiosa amalgama de neogipcio y neozteca, sin despreñar los pellizcos de arte oriental y africano.

Hay una sustancial aportación más: la influencia de las corrientes y movimientos artísticos de la época. El art decó no fue en absoluto ajeno a su tiempo y recogió, si bien a veces frívolamente, pececitos de colores y extrañas formas cubistas o constructivistas en el río revuelto de las vanguardias. La influencia del cubismo, sobre todo, es capital: los planos se segmentan, creando un efecto collage, y la realidad se geometriza. El art decó asimiló el cubismo como una referencia natural a partir de la cual trabajar en todas sus creaciones, de pitilleras a esculturas, de estampados a relieves.

Los más radicales entre los vanguardistas, De Stijl, los suprematistas, Le Corbusier y la Bauhaus –tan matemática, tan racional, tan alemana en suma– terminarían por consagrar la tendencia a hacer de la geometría una religión. Una religión cuyo culto se prolongaría hasta el día de hoy y que, además, el art decó, un estilo orgullosamente dinámico, supo poner en movimiento.

Esta mezcla excepcional entre vanguardia y tradición es la que hace único al art decó. Es historicista pero no se basa en los estilos europeos revisitados una y otra vez hasta el momento (gótico, neoclásico, barroco) sino en otros ajenos por completo al ámbito occidental y aun más antiguos.



C/ ZURBANO, 65

Encima lo hace con suprema originalidad, adaptando esos motivos milenarios a una nueva era electrificada y mecánica, reinventando por completo el repertorio egipcio y precolombino.

Cuando no crea uno enteramente nuevo para la nueva era maquinista. Con todo, pese a su rico eclecticismo, estamos ante un estilo sólido y con clara identidad propia. Parte del interés actual por él se debe a la pura nostalgia, pero en su momento representó el espíritu de la más absoluta modernidad. Y hoy, casi un siglo después y quizá por esa misma razón, muchas de sus formas y motivos siguen no solo cautivando sino influyendo en el arte.

## ART DECO: AN INTRODUCTION

The reason for this book, as it was for the blog that inspired it, was to dismantle the wrong yet very common idea that art deco doesn't exist in Madrid or just appears as something too residual to count.

It is the impression left when one reads any architectural guide of the city: most of them plainly ignore or barely mention it. There is an unexplainable leap between the Regionalist and neo-Baroque styles of the 1920s (in the search for a 'National Architecture') and the 1930s so-called 'Rationalism'. I believe it's got to do with many critics and historians' obsession with plunging Madrid into architectural modernity, even in an abrupt form. But it is an interested approach and, therefore, distorted. It doesn't match reality at all.



But that's just part of our cultural idiosyncrasy: what we know here in Spain as 'Rationalism' is no other than the late expression of the style, known outside our country as Streamline Moderne or Moderne Style. And yes, it certainly was a more 'rationalist' style, compared to the preceding cake-like architecture. It is, though, not an accurate label: those vaguely tagged as 'Rationalist buildings' did indeed abide by a very recognisable style code and, giving it a second thought, hardly rationalist. What is otherwise the utility of all those canopies and eaves but decorative? Would a fully rationalist building show those futuristic staggered tops with masts sticking out? I very much doubt it: the rationalist presumption was just another aesthetic language in disguise.



TINTORERÍA Madrid-París, C/ HERNANI, 16

The fact is that art deco abounds in Madrid, a city that stretched out in the 1920s and 30s (from slightly over half a million inhabitants in 1900, it grew up to reach one million sharp in 1934). Some city avenues, like Gran Vía or Reina Victoria Boulevard, are rife with art deco buildings. Sometimes, especially in its early period, the style got polluted by regionalist forms (or the other way round), which makes its identification difficult. And then, in its latter stage, we find the misleading 'Rationalist' label all around, fooling our perception.

In any case, and to calm the orthodox down, many today agree on claiming art deco is not so much a well-defined style as it is the zeitgeist of a whole era, the one in between the two World Wars. According to this vision, art deco is more of a mentality, a state of mind.

Its timeline is nevertheless clear enough. Although brewing long before (through Vienna's Secession and particular works like Diaghilev's Russian Ballets, Helsinki train station by Eliel Saarinen or the cubist twin houses Czech architect Josef Gocár built in Prague in such an early date as 1912), art deco was officially born

in 1925. It took place at the International Exposition of Modern Industrial and Decorative Arts, in Paris. That's where it had its coming out, where it caused a storm and where geometrizations and cubic-futuristic decorations of bolts and zigzags became highly fashionable. In a few years' time, it would also become international, going all the way from being a French style to a universally acknowledged symbol of glamour.

As for its expiration date, the one usually agreed on is the year World War Two broke out, even though the style endured in the American continent well into the 1940s and its trail, that no matter how shallow the style might seem was rather profound, can even be tracked down until the 1950s.

Regarding its style coordinates, trying to define art deco is a complex task, unless one opts to oversimplify. Art deco itself never had a set of rules and norms that served as a frame of reference. Many scholars, indeed, when it comes to define it, prefer to do it through specific examples, representative items and iconic buildings.

Broadly speaking, however, it may be stated that art deco was essentially a decorative and modern style. That managed to evolve over time, lagging behind the first quality to put all the stress on the second: originally born with a prevailing ornamental and bourgeois vocation, obsessed by design down to the tiniest detail, it ended up being the style of the new technologic era. In order to that, it devised a whole new range of shapes for the new objects and places: radios, automobiles, toasters, cinemas, petrol stations, aircrafts, etc. And there was a striking feedback phenomenon, to the extent that buildings copied the designs of car grills and radios, and airports (like the former Barajas project designed by Casto Fernández-Shaw) took the shape of an aeroplane.

In the age of the machine, art deco was modern because it drew inspiration from her. And it was even more modern as it prompted the use of new materials like plastics (Bakelite), stainless steel and chrome.

On the other hand, the creativity of the style was



C/ GÉNOVA, 15

closely linked to other manifestations of the time like universal electrification or jazz, the new musical rage. It was the music played in cabarets and night-clubs, most likely to be called Morocco, where flapper girls smoked with cigarette holders and drank sophisticated cocktails next to slicked-down hair dandies.

In a contradictory time, beset by a devastating economic meltdown, the rise of totalitarianisms and the gloomy premonition of a new war, people wanted to have fun. That's why they flocked into cinemas, as movies became a mass medium of entertainment in those years. And movies, now in full sound, wanted to quench that wish for escapism with bright mirror settings in which platinum blonde stars bathed themselves in glamorous reflections. In fact, if we are driven by the blinding settings we see



C/ Alcálá, 72

in those old films, art deco years gleamed in a spectacular way.

Apart from walking like an Egyptian, as in The Bangles' song. The presence in Madrid—in capitals, stained glass windows and mouldings—of the most varied patterns inspired by the ancient Egyptian art is overwhelming, which gives us an idea of the huge impact the discovery of Tutankhamun's tomb had. There are so many of them, in a blunt or subtle way, that art deco comes pretty close to being regarded as a neo-Egyptian style. Had it not been for its second most important contribution: the art of the ancient pre-Columbian civilizations, so that at the end it turns out to be quite a striking mixture of Neo-Egyptian and Neo-Aztec, peppered with the odd touches of Eastern and African arts.

There is yet another substantial contribution: the influence of groundbreaking artistic movements of the time. Art deco wasn't at all unaware of them and, albeit sometimes lightly, picked up bizarre colours and cubist or constructivist forms from the vanguards troubled waters. The influence of Cubism, especially, is a capital one: planes got sectioned, summoning up a collage effect, and reality got geometrized. Art deco would assume Cubism as a natural reference from which to work in all its creations, from cigarette cases to sculptures, from fabric prints to reliefs.

The most radical among the avant-garde, i. e. De Stijl, the suprematists, Le Corbusier and the Bauhaus—so mathematical, so rational, so German after all—would end up establishing the trend to make geometry a religion. A religion still worshipped in our days and put into motion then by a proudly dynamic style.

It is this exceptional blend between tradition and avant-garde that makes art deco all the way unique. It is revivalist but not because it looked back once again at the usual European styles (Gothic, Neoclassical, Baroque); quite the contrary, it turned instead to others that were much older and downright alien to the Western tradition.

What's more, its approach to them was most original, adapting those age-old motifs to the electrified and mechanical age, utterly reinventing the Egyptian and pre-Columbian repertoire.

And then, to cap it all, it also had time to create a whole new one for the new age of the machine. However, despite its rich eclecticism, we are in front of a solid style with an unmistakable identity of its own. Part of the present interest for it is due to pure nostalgia, but back in its day it embodied the spirit of utmost modernity. And today, almost one century later and maybe for that same reason, many of its forms and motifs are not only captivating but still influencing on arts.



C/ José Abascal, 38



C/ VELÁZQUEZ, 90



MUSEO CHICOTE, EN GRAN VÍA, 12



C/ ALFONSO XIII, 23



C/ GOYA, 31



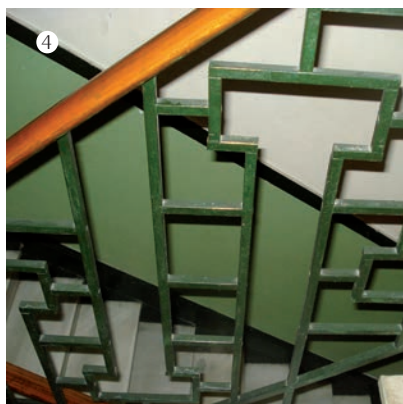
C/ SANTA ISABEL, 41



C/ PIRINEOS, 55



AVENIDA MENÉNDEZ PELAYO, 47



1. C/ FRANCISCO DE RICCI, 14

2. C/ CÁCERES, 19

3. C/ VALENCIA, 5

4. C/ MENÉNDEZ PELAYO, 15

5. C/ MARÍA DE MOLINA, 26

6. C/ MONTESQUINZA, 26

EN LA PÁGINA SIGUIENTE / FOLLOWING PAGE,  
COSTANILLA DE SANTIAGO, 1